



Asociación Mexicana de  
Tanatología, A.C.



Asociación Michoacana  
de Apoyo Tanatológico

**VIII CONGRESO  
NACIONAL DE TANATOLOGÍA  
VIDA Y MUERTE  
UNA RELACIÓN TRASCENDENTAL**

*Del 10 al 13 de Noviembre, Morelia, Mich.*

**M E M O R I A S**

**AMTAC:**

Insurgentes Sur # 1160 3er Piso,  
(Entre Miguel Laurent y Tlacoquemecatl,  
Frente a Parque Hundido)  
Col. Del Valle, C.P. 03100  
Tels. 55.75.59.95 y 55.75.59.96  
Fax: 55.75.41.95  
[www.tanatologia-amtac.com](http://www.tanatologia-amtac.com)  
E-Mail: [info@tanatologia-amtac.com](mailto:info@tanatologia-amtac.com)  
Twitter: [@tanatologiamex](https://twitter.com/tanatologiamex)

**AMAT**

Teléfono (443) 3 24 41 25,  
Celular (443) 3 11 22 75  
Fresno núm. 329, Fray Antonio de San  
Miguel, Morelia  
(Atrás de Plaza Morelia)  
[amat-morelia@hotmail.com](mailto:amat-morelia@hotmail.com)

## EL FUNERAL DE MEMO

María Guadalupe Subías Figueroa

Introducción.-

Este es uno de los muchos casos que he atendido con respecto a la manera en que muchos niños encaran la muerte. Esta experiencia ha enriquecido mi vida.

Contenido.-

Me pidieron que brindara apoyo a un padre cuyo hijo de nueve años había muerto. Se llamaba Guillermo y jugaba con su hermano menor cuando fue atropellado cerca de su casa.

De inmediato accedí y me preparé para maquillar el cuerpo de Memo (como lo llamaba cariñosamente su familia). Fue velado en la casa de sus padrinos. La madre de Memo, había muerto seis años atrás a consecuencia de un accidente automovilístico. Como era normal, me dijeron que el padre de Memo se encontraba en estado de shock. La madrina me pidió que recibiera el cuerpo del niño mientras se dirigía con prisa a traer flores.

El cuerpo de Memo sería velado en el patio de la casa, así que pedí un lugar algo más privado para hacer el arreglo estético y dar la oportunidad a su padre y otros hermanos para que pudieran, antes que los asistentes, despedirse del cuerpo.

Poco antes de que el cuerpo llegara, conocí al padre de Memo, tal y como me lo habían dicho, apenas pronunciaba palabra; le dije que lamentaba mucho lo sucedido y le expliqué acerca de lo que le haría al cuerpo. Su mirada estaba perdida y su pena era inmensa; me sentí conmovida y me preparé mentalmente para brindarle mi mejor esfuerzo. El padre de Memo me dijo que regresaría en unos minutos.

Fue entonces cuando un niño de unos seis años aproximadamente se sentó a mi lado e inteligentemente al ver mi ropa, (traje de cirugía) me dijo que vio morir a su hermano; su mirada se encontraba distraída en uno de sus juguetes y no lloraba, y de inmediato me preguntó si su hermano sintió dolor. Lo miré mientras uno de mis brazos lo rodeaban y contesté: lo más probable es que Memo haya sentido alguna clase de dolor al igual que tú lo has sentido cuando te caes jugando, pero lo que te puedo asegurar es que el dolor paso rápidamente y sintió mucha paz y felicidad

cuando tu mami vino por él; nadie lo cuidará mejor que Dios y tu mamá en el cielo. Ahora tienes que cuidar tú a tu papá y decirle cuánto lo amas. Me sonrió e inmediatamente se puso a jugar sobre el suelo con su juguete. Así son los niños, no nos piden mucho, solo sinceridad; ellos están capacitados para entender y afrontar la muerte. Ellos son sabios espiritualmente.

Cuando llegó el cuerpo de Memo, lo recibí como a todos mis cuerpos; me presenté con él cariñosamente, le dije donde se encontraba y le hablé tratando de explicarle cómo había trascendido; entonces le pedí permiso para empezar mi servicio. Noté que una parte de su rostro había sido reconstruida a la perfección, le habían puesto un poco de maquillaje; su padre llegó y lo observó diciéndome que ese no era el tono de su piel, le dije que no se preocupara, que con unas modificaciones se vería muy bien. Él me platicó y compartió cosas hermosas de su hijo, entonces le dije que podía decirle a su hijo lo que él deseara, lo dejé besar, acariciar y peinar su pelo. Al término del arreglo, le di privacidad y lo dejé solo con el cuerpo de Memo; después invité a sus otros hermanos para que hicieran lo mismo.

Memo tenía puesta la ropa que a él le gustaba al igual que sus zapatos. Fue una linda muestra de amor incondicional que tuvo un padre hacia su hijo.

Ese momento privado que tuvieron, fue muy importante de la misma manera que he mencionado anteriormente, el tocar, besar y hablarle a su hijo fallecido para asimilar el duelo de manera positiva y de igual manera contesté todas sus dudas acerca de la reconstrucción facial y su pérdida.

El velorio transcurrió entre porras, canciones y la música favorita de Memo, la mayoría de los niños que ese día despidieron a Memo, lo hicieron de la mejor manera. Con una gran sonrisa y dejándolo ir.

Resumen.-

Pensamos que los niños no saben nada sobre la muerte, pensamos que podremos engañarlos sobre enfermedades o un destino trágico. Los niños usan símbolos en dibujos y cartas donde nos demuestran su conocimiento en muchos aspectos de la vida y de la muerte. Todos ellos nos enseñan sin duda las mejores lecciones de vida.

### **Notas Bibliográficas.-**

De la autora, María Guadalupe Subías Figueroa, 2009.